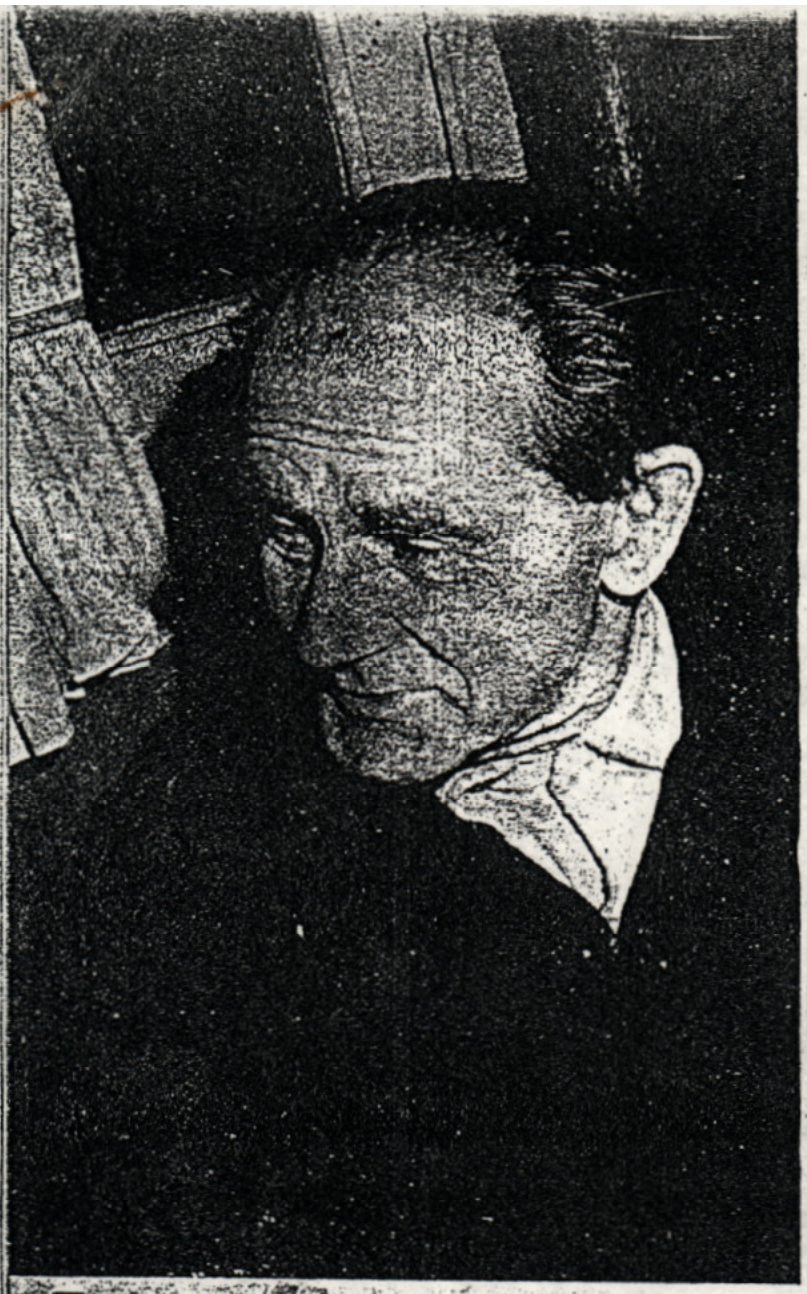


SR. FEDERICO BRAUM

de antiguas hojalatas a modernos conductos.

Toda historia tiene un comienzo; y ésta, simple narración de muchos trabajos, se inicia en algún punto de Bavaria, cuando Federico Braun, mozo desalistado del ejército de su país, tras la primera Gran Guerra, decide buscar aires de paz y se embarca, allá por 1921, rumbo a un poco conocido país sudamericano. Aquí habría de andar otros caminos hasta dar con un lugar llamado Cipolletti, del que por supuesto, ni en sueños imaginaría donde quedaba cuando cruzó el Atlántico.

Aquí llegó el artesano Braun con un acopio de herramientas y algunas elementales maquinarias hechas con sus propias manos, para poner al servicio de sus vecinos, los buenos oficios de su hojalatería.

Pero en 1940 —hace ya cuarenta años— cuando arribó a estos parajes, era apenas la incipiencia de una ciudad, donde generalmente todos se conocían por sus nombres y hasta por sus apodos. El buen germano, con su familia consigo, pronto ganó buena reputación.

Puntualidad, minuciosa aplicación. Soldando, componiendo y haciendo el trabajo de plomería y hojalatería, vio pasar ante si sus años maduros y dejó a partir del inicial taller de San Martín 555, una buena escuela.

Con su hijo Hugo y con sus ayudantes, don Federico Braun puso mano en muchísimas obras, algunas de ellas de buenas dimensiones, como los principales frigoríficos, galpones de empaque y bodegas.

Allí donde la hojalata hacía falta, con una buena dosis de trabajo de elaboración y soldadura, allí estaba la mano de este artesano, ya desaparecido. Pero a él le sobreviven muchas estructuras que seguramente solo el tiempo derribará, en tanto que muchas cepas, por ejemplo, seguirán dando sus frutos y marchando a las bodegas, en los "tachos" que don Federico elaboro en su tiempo, con aquel criterio de antaño, hecho para que las cosas no se rompieran así nomás.

Toda la herencia de artesanía, mejorada con la preparación técnica de una buena escuela de artes y oficios, hicieron que el primitivo taller, al pasar a manos de su hijo Hugo y su socio, el señor Alanis, sea en estos momentos un establecimiento de innegable importancia.

La hojalata no solo ha sobrevivido a las aplicaciones técnicas, sino que ha mantenido su primacía, con las aleaciones y coberturas que le dan una perdurabilidad mayor, dentro de su maleabilidad.

Y actualmente, como antaño, mucho más que canaletas de desagüe —que siguen siendo irreemplazables— se agregan aplicaciones que tienen cabida en los más modernos edificios particulares y establecimientos industriales.

Por una lado, los sistemas de ventilación y calefacción encuentran en los adecuados conductos de hojalata el medio ideal para su eficáz traslado, por lo que actualmente esta fábrica, que gira bajo el nombre de "Hojalatería Cipolletti", se ha convertido en proveedora de estas estructuras, para los principales equipos de refrigeración y calefación de nuestra zona.

Los requerimientos son constantes y el abastecimiento se realiza mediante la ejecución del moldeo, estampado, pestañado, etc., de los conductos de diferentes secciones y formas que son indispensables.

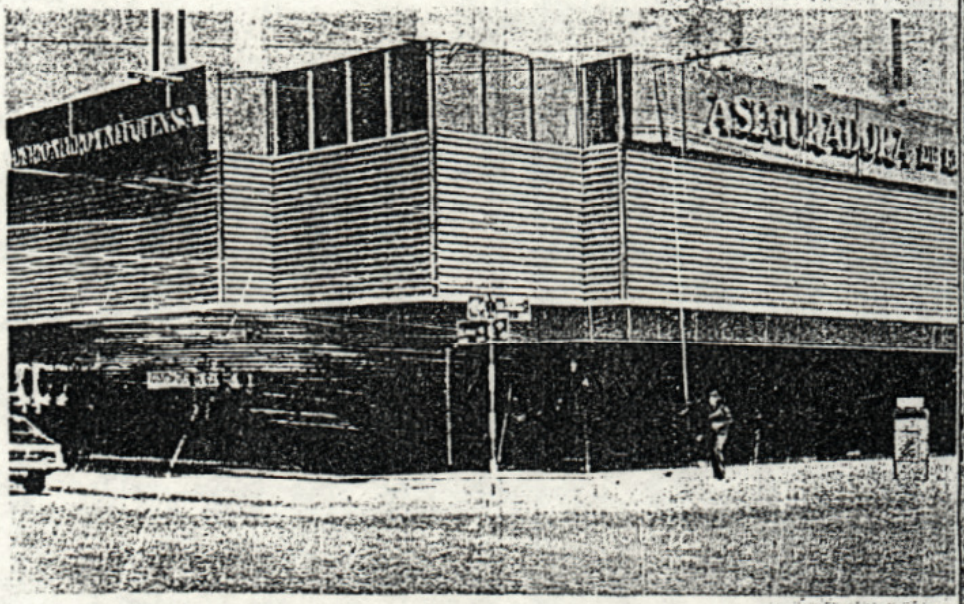
En el establecimiento del Barrio Don Bosco, en calles Brasil y José Hernández, se construyen así los elementos compositivos de los equipos de acondicionamiento de ambientes y también de tuberías especiales como ocurre en el caso de los frigoríficos de fruta.

Asimismo, en grandes espacios como fábricas donde es necesatio contar con equipos de ventilación y de calefacción, Hojalatería Cipolletti ha llevado la prueba de su eficiencia, que puede verse en todos los Parques Industriales del Alto Valle y Neuquén.

Ultimamente, la empresa que nos ocupa ha puesto en ejecución un sistema aplicado a los frigoríficos de frutas, consistente en "Torres de ventilación" que se colocan sobre los techos de las cámaras.

Estas torres al permitir la ventilación correcta de los espacios dedicados al frio permite reducir la temperatura del entretecho entre 10 y 15 grados centígrados, con el consiguiente beneficio para los equipos, al permitir tan notable disminución del calor en ellos.

De colocación simple y con escaso tiempo de imposición, estas torres ya han sido adoptadas en muchos establecimientos, probando así su eficiencia.

Para decidir su colocación solo se reclama un cierto tiempo razonable para la demanda, pues como ocurre generalmente en las actividades humanas, estas suelen reclamarse en los cortos períodos previos de rigor del verano.

Una saludable previsión se recomienda así para el sistema de ventilación a que aludimos, que no es sino una de las muchas especializaciones a que ha llegado esta empresa, con sólido renombre, en este andar de cuarenta años moldeando la noble hojalata.●